¡Oh! ¡Ser podeis friamente espectadores de la lucha de Grecia y sus horrores? ¡Esperais de ese pueblo generoso el esterminio...? — Refrenad la furia del musulman fanático, y lanzadlo á los desiertos de Asia, donde viva sin matar ni oprimir. Aquesta guerra útil, noble, sagrada, aceptarán con gozo las naciones; del mundo excitareis las bendiciones, y el culto de la Grecia libertada.

;Ay! mis ojos toh Grecia vengadora! tu gloria no verán. La muerte fiera de mi edad en la dulce primavera, cual flor por el arado atropellada, vá á despeñarme en la region sombría del sepulcro fatal. ¡Oh lira mia! Estos serán los últimos acentos que haga salir de tí mi débil mano. Mas el hado no heló mi fantasía, v en sus alas fogosas conducido vivo en el porvenir. Como un espectro, del sepulcro en el borde suspendido, dirijo al cielo mi postrero voto por que triunfes ;oh Grecia! Ya te mire lanzar á los tiranos indignada, y á la alma Libertad servir de templo, y al mundo escucho que feliz aplaude victoria tal y tan glorioso ejemplo,

## AL COMETA DE 1825.

PLANETA de terror, monstruo del cielo, errante masa de perennes llamas, que iluminas é inflamas los desiertos del éter en tu vuelo; ique universo lejano al sistema solar hora te envia? ¡Te lanza del Señor la airada mano á que destruyas en tu curso insano del mundo la armonía?

¿Cual es tu orígen, astro pavoreso? El sábio laborioso para seguirte se fatiga en vano, y mas allá del invisible Urano vé abismarse tu carro misterioso. ¿El influjo del Sol allá te alcanza, ó una funesta rebelion te lanza á ilimitada y férvida carrera? Bandido inaquietable de la esfera, ¿ningun sistema habitas, y tan cerca del Sol te precipitas para insultar su magestad severa?

Huye su luz, y teme que indignado á su vasta atraccion ceder te ordene, y entre Jove y Saturno te encadene, de tu brillante ropa despojado. Mas si tu curso con furor completas, y le hiere tu disco de diamante, arrojarás triunfante al sistema solar nuevos planetas.

Astro de luz, yo te amo. Cuando mira tu faz el vulgo con asombro y miedo, yo, al contemplarte ledo, elevome al Criador: mi mente admira su alta grandeza, y tímida le adora. Y no tan solo ahora en mi alma dejas impresion profunda. Ya de la noche en el brillante velo, de mi niñez en los ardientes dias, á mi agitada mente parecias un volcan en el cielo. (\*)

El ángel silencioso que hora inocente dirección te inspira, se armará del Señor con la palabra, cuando en el libro del Destino se abra una sangrienta página de ira. Entonces furibundo chocarás con los astros, que lanzados volarán de sus órbitas, hundidos en el éter profundo;

y escombros abrasados
de mundos destruïdos,
llevarán el terror á otro sistema....?
Tente, Musa: respeta el velo oscuro
con que de Dios la magestad suprema
envuelve la region de lo futuro.
Tú, Cometa fugaz, ardiente vuela,
y á millones de mundos ignorados
el Hacedor magnífico revela.

## EN EL TEOCALLI DE CHOLULA.

¡Cuanto es bella la tierra que habitaban los Aztecas valientes! En su seno en una estrecha zona concentrados con asombro se ven todos los climas que hay desde el polo al ecuador. Sus llanos cubren á par de las doradas mieses las cañas deliciosas. El naranjo y la piña y el plátano sonante, hijos del suelo equinoccial; se mezclan á la frondosa vid, al pino agreste, y de Minerva al árbol magestoso. Nieve eternal corona las cabezas de Iztaccihual purísimo, Orizaba y Popocatepec; sin que el invierno toque jamas con destructora mano

<sup>(\*)</sup> Aqui se supone que el cometa de 1825 es el mismo que con tanto brillo apareció en el año de 1811.

los campos fertilísimos, do ledo los mira el indio en púrpura ligera y oro teñirse, reflejando el brillo del sol en occidente, que sereno en yelo eterno y perenal verdura á torrentes vertió su luz dorada, y vió á naturaleza conmovida con su dulce calor hervir en vida.

Era la tarde: su ligera brisa las alas en silencio ya plegaba, v entre la verba y árboles dormia, mientras el ancho sol su disco hundia detras de Iztaccihual. La nieve eterna cual disuelta en mar de oro, semejaba temblar en torno de él: un arco inmenso que del empíreo en el zenit finaba, como espléndido pórtico del cielo, de luz vestido y centellante gloria, de sus últimos rayos recibía los colores riquísimos. Su brillo desfalleciendo fué: la blanca luna v de Venus la estrella solitaria en el cielo desierto se veían. ¡Crepúsculo feliz! Hora mas bella que la alma noche ó el brillante dia, ; cuanto es dulce tu paz al alma mia!

Hallábame sentado en la famosa cholulteca pirámide. Tendido

el llano inmenso que ante mí yacia, los ojos á espaciarse convidaba. ¡Que silencio! ¡que paz! Oh! ¡quien diria que en estos bellos campos reina alzada la bárbara opresion, y que esta tierra brota mieses tan ricas, abonada con sangre de hombres, en que fué inundada por la supersticion y por la guerra...?

Bajó la noche en tanto. De la esfera el leve azul, oscuro y mas oscuro se fué tornando: la movible sombra de las nubes serenas, que volaban por el espacio en alas de la brisa, era visible en el tendido llano. Iztaccihual purísimo volvia del argentado rayo de la luna el plácido fulgor, y en el oriente, bien como puntos de oro, centellaban mil estrellas y mil....; Oh! yo os saludo, fuentes de luz, que de la noche umbría iluminais el velo, y sois del firmamento poësía!

Al paso que la luna declinaba, y al ocaso fulgente descendia, con lentitud la sombra se estendia del Popocatepec, y semejaba fantasma colosal. El arco oscuro á mí llegó, cubrióme, y su grandeza fué mayor y mayor, hasta que al cabe en sombra universal veló la tierra.

Volví los ojos al volcan sublime, que velado en vapores transparentes, sus inmensos contornos dibujaba de occidente en el cielo. Gigante del Anáhuac! ¡como el vuelo de las edades ràpidas no imprime alguna huella en tu nevada frente? Corre el tiempo veloz, arrebatando años y siglos, como el Norte fiero precipita ante sí la muchedumbre de las olas del mar. Pueblos y reyes viste hervir á tus pies, que combatian cual hora combatimos, y llamaban eternas sus ciudades, y creian fatigar á la tierra con su gloria. Fueron: de ellos no resta ni memoria. ¡Y tú eterno serás? Tal vez un dia de tus profundas bases desquiciado caerás; abrumará tu gran ruïna al yermo Anáhuac; alzaránse en ella nuevas generaciones, y orgullosas que fuiste negarán....

Todo perece por ley universal. Aun este mundo tan bello y tan brillante que habitamos, es el cadáver pálido y deforme de otro mundo que fué....

En tal contemplacion embebecido sorprendióme el sopor. Un largo sueño de glorias engolfadas v perdidas en la profunda noche de los tiempos, descendió sobre mí. La agreste pompa de los reves aztecas desplegóse á mis ojos atónitos. Veía entre la muchedumbre silenciosa de emplumados caudillos levantarse el déspota salvage en rico trono, de oro, perlas y plumas recamado; v al son de caracoles belicosos ir lentamente caminando al templo la vasta procesion, do la aguardaban sacerdotes horribles, salpicados con sangre humana rostros y vestidos. Con profundo estupor el pueblo esclavo las bajas frentes en el polvo hundia, v ni mirar á su señor osaba, de cuyos ojos férvidos brotaba la saña del poder.

Tales ya fueron tus monarcas, Anáhuac, y su orgullo, su vil supersticion y tirania en el abismo del no ser se hundieron. Si, que la muerte, universal señora, hiriendo á par al déspota y esclavo, escribe la igualdad sobre la tumba. Con su manto benéfico el olvido tu insensatez oculta y tus furores

á la raza presente y la futura.

Esta inmensa estructura
vió á la supersticion mas inhumana
en ella entronizarse. Oyó los gritos
de agonizantes víctimas, en tanto
que el sacerdote, sin piedad ni espanto,
les arrancaba el corazon sangriento;
miró el vapor espeso de la sangre
subir caliente al ofendido cielo,
y tender en el sol fúnebre velo,
y escuchó los horrendos alaridos
con que los sacerdotes sofocaban
el grito del dolor.

Muda y desierta ahora te ves, Pirámide. Mas vale que semanas de siglos yazcas yerma, y la supersticion á quien serviste en el abismo del infierno duerma! A nuestros nietos últimos, empero, sé leccion saludable; y hoy al hombro que ciego en su saber fútil y vano al cielo, cual Titan, truena orgulloso, sé ejemplo ignominioso de la demencia y del furor humano.

[Diciembre de 1820.]

# LA VISION.

### IMITACION DE LORD BYRON.

Un sueño tuve fúnebre y estraño. Estinguirse ví el sol, y las estrellas en el espacio eterno silenciosas, estraviadas y pálidas giraban. La tierra helada, ennegrecida y ciega en la pesada atmósfera dormia, y las cansadas horas se arrastraban, sin que en sus alas lánguidas trajeran la vuelta de la luz. Los hombres todos sus míseras pasiones é intereses sepultaron al fin en el abismo de universal desolacion. Vivian al esplendor de hogueras, y los tronos, los palacios de reyes coronados v las chozas humildes consumieron por procurarse luz. Grandes ciudades asi desparecieron, y los hombres en torno á sus hogares abrasados para mirarse por la vez postrera se congregaban. Los antiguos bosques se incendiaron tambien: hora tras hora consumidos cayendo se apagaban. De aquella luz al lúgubre reflejo

los hombres azorados parecian espectros yertos, pálidos: algunos los ojos encubriéndose lloraban: otros, corriendo por do quier, miraban con desesperacion al yermo cielo, que tenebroso y mudo, parecia el paño funeral del mundo muerto. Con blasfemias feroces á la tierra luego inclinaban los cansados ojos, rechinando los dientes, y morian. Los pájaros silvestres por do quiera atónitos vagaban, y la tierra con sus alas inútiles batian. Las bestias mas agrestes y feroces, en trémulas y mansas convertidas, mezclábanse á los hombres. Las serpientes entre la multitud se deslizaban sin ofender, con lamentable silvo, y aquel hambriento pueblo devorólas. La guerra, en el principio sosegada, rugió mas furibunda: las comidas compráronse con sangre; cada uno, perdido en las tinieblas, engullia su mezquina porcion. Se disolvieron del afecto los lazos, y la tierra en solo el pensamiento se abismaba de inminente, fatal y oscura muerte. El hambre las entrañas consumia: espiraban los hombres, y sus huesos quedaban, cual sus carnes, insepultes.

Los flacos á los flacos devoraban, los perros á sus amos embestian, exceptuando uno solo, que un cadáver guardando estaba con doliente abullido. y al fin murió, lamiéndole la mano. Dos de una gran ciudad sobrevivieron, y eran mortales fieros enemigos. Junto á un altar del fuego devorado vinieron á encontrarse; con sus manos descarnadas y yertas revolviendo las brazas moribundas y cenizas, alzaron débil momentánea llama. y al verse con su luz el uno al otro, gritaron de terror, y perecieron. Quedó el mundo vacio, despojado de árboles, yerbas, hombres y de vida, sin tiempo ni estaciones, mudo cáos. Los rios, lagos y mares sumergidos en un silencio fúnebre vacian, v en sus profundidades cavernosas ningun ser animado se agitaba. Acabaron las férvidas mareas al espirar la luna, su señora; los vientos en la atmósfera estancados se consumieron, y tambien las nubes, y tinieblas informes, silenciosas, remplazaron del todo al universo.

# A MI PADRE ENCANECIDO

Yes flores if her shows devouchen,

EN LA FUERZA DE SU EDAD.

Es el sepulcro puerta de otro mundo: los sábios y los buenos asi lo afirman, y de espanto llenos tiemblan los malos á su horror profundo.

¡Verdad sublime! ¡Oh Padre! Bastaria tu dolor elocuente á demostrarla, y á fijar mi mente en los tormentos de la duda impía.

Deja que vil calumnia se prepare, por que has obedecido el acento del Dios que ha prometido Piedad y amor a quien piedad usare.

Los pueblos te bendicen: ellos fueron de tu virtud testigos, y cargan á tus torpes enemigos la justa exècracion que merecieron.

No tus canas fijó del tiempo el vuelo, sí noble desventura....

—Contempla ese volcan! ¡Su nieve pura no prueba, dí, su inmediacion al cielo...?

# ATENAS Y PALMIRA.

AL contemplar las áticas llanuras en la serena cumbre del Himeto, espectáculo espléndido se goza. Vense grupos de palmas, que otro tiempo oyeron de Platon la voz divina, y entre masas brillantes de verdura alza el olivo su apacible frente. Cubre la viña el ondulante suelo de esmeraldas y púrpura, y los valles en diluvio de luz el sol inunda. Entre tantas bellezas, magestosa con marmóreo esplendor domina Atenas. En sus dóricos templos y columnas juega la luz rosada, y con mágica tinta el contorno fugaz colora y pinta.

¡Cuadro admirable y delicioso! Empero goza placer mas puro y mas sublime el solitario y pensador viagero que á la luz del crepúsculo sombrio, entre un oceano de caliente arena contempla el esqueleto de Palmira, de alto silencio y soledad cercado. Desolacion inmensa! El obelisco,

eual roble anciano, se levanta al cielo con triste magestad, y el cardo infausto, brotando en grietas del marmóreo techo, al viento sirio silva. En los salones do la elegancia y el poder moraron, hoy la culebra solitaria gira. En el suelo de templos quebrantados crecen los pinos, y en las anchas calles, que antes hirvieron en rumor y vida, se mira ondear la yerba silenciosa. Do quier yacen columnas derribadas unas sobre otras, y en la gran llanura incontables parecen los despojos de la grandeza y del poder pasado. Arcos, palacios, templos y obeliscos forman un laberinto pavoroso en que inmóvil se asienta el silencioso genio de las ruinas, y altas verdades, máximas divinas de su frente el dolor al sabio cuenta.

## CARACTER DE MI PADRE.

Integer vitæ, scelerisque purus.

HORAT.

CANDOROSA virtud meció su cuna. Fióle Clio su pincel sagrado; su espada Témis. Contrastó indignado al sangriento poder y la fortuna.

Siempre fué libre. De su frente pura el ceño augusto fatigó al tirano, cuya cobarde y vengativa mano vertió en su vida cáliz de amargura.

Humanidad fué su ídolo. Piadoso le hallaron el opreso, el desvalido: fué hijo tierno, patriota esclarecido, buen amigo, buen padre y buen esposo.

Hombres que de ser libres haceis gloria; él adoraba en vuestro altar augusto: el polvo respetad de un hombre justo y una lágrima dad á su memoria.

#### A SILA.

TRIUNFANTE Sila, cuyo carro fiero en las ruedas giró de la fortuna, la antigua libertad desde tu cuna fué tu divinidad, tu amor primero.

Pero la Roma vil en que viviste no era ya la de Curcio y Cincinato y Fabricio y Scipion: su pueblo ingrato demandaba opresion, y se la diste.

De su antigua virtud sin el tesoro el senado magnífico de reyes que al orbe sometido impuso leyes, prostituyó el poder, vendióse al oro.

Roma, víctima inmensa de facciones, capaz de esclavitud, no de obediencia, enmudeció temblando en tu presencia á fuerza de furor y proscripciones.

No fuiste vil por opresor: en vano quisieras libertad: solo veías crímen y esclavos. — En tan negros dias yo hubiera sido como tú tirano.

Con todo tu furor, romano fuiste, por que la alzaste al fin libre y señora, y con una sonrisa aterradora mas que mertal diadema depusiste.

Si tu brazo feroz á Roma oprime, la liberta tu esfuerzo generoso: tú no faltaste á tu valor glorioso, faltó tu siglo á tu virtud sublime.

Abdicaste el poder. Tu única gloria terror profundo en su grandeza inspira, y á los ojos del mundo que te admira aislado te alzas en la vasta historia.

Diste con tanta sangre á los romanos saludable leccion. Asi tu nombre, que vivirá inmortal, tremendo asombre á facciosos, cobardes y tiranos.

### EN UN RETRATO

DEL AUTOR PROSCRIPTO, A SU MADRE.

No estrañes de mi frente la tristeza: cuando el pincel copiaba mi semblante, en tí pensaba, y en aquel instante me mandaba sentir naturaleza.

## EN UNA TEMPESTAD.

HURACAN, huracan, venir te siento, y en tu soplo abrasado respiro entusiasmado del señor de los aires el aliento.

En las alas del viento suspendido vedle rodar por el espacio inmenso, silencioso, tremendo, irresistible, en su curso veloz. La tierra en calma siniestra, misteriosa, contempla con pavor su faz terrible. ¡Al toro no mirais? El suelo escarban de insoportable ardor sus pies heridos: la frente poderosa levantando, y en la hinchada nariz fuego aspirando, llama la tempestad con sus bramidos.

¡Que nubes! ¡que furer! El sol temblande vela en triste vapor su faz gloriosa, y su disco nublado solo vierte luz fúnebre y sombría, que no es noche ni dia.... ¡Pavoroso color, velo de muerte! Los pajarillos tiemblan y se esconden al acercarse el huracan bramando,

y en los lejanos montes retumbando le oven los bosques, y á su voz responden.

Llega ya... ¡No le veis? Cual desenvuelves su manto aterrador y magestoso....!
Gigante de los aires, te saludo....!
En fiera confusion el viento agita las orlas de su parda vestidura....
Ved....! en el horizonte los brazos rapidísimos enarca, y con ellos abarca cuanto alcanzo á mirar, de monte á monte!

Oscuridad universal....! Su soplo levanta en torbellinos el polvo de los campos agitado....! En las nubes retumba despeñado el carro del Señor, y de sus ruedas brota el rayo veloz, se precipita, hiere y aterra al suelo, y su lívida luz inunda el cielo.

¡Que rumor? ¡Es la lluvia...? Desatada cae á torrentes, oscurece el mundo, y todo es confusion, horror profundo. Cielo, nubes, colinas, caro besque, ¡do estais....? Os busco en vano: desparecísteis.... La tormenta umbría en los aires revuelve un oceáno que todo lo sepulta....

Al fin, mundo fatal, nos separamos: el huracan y yo solos estamos.

¡Sublime tempestad! como en tu seno, de tu solemne inspiracion henchido, al mundo vil y miserable olvido, y alzo la frente, de delicia lleno! ¡Do está el alma cobarde que teme tu rugir....? Yo en tí me elevo al trono del Señor: oigo en las nubes el eco de su voz; siento á la tierra escucharle y temblar. Ferviente lloro desciende por mis pálidas mejillas, y su alta magestad trémulo adoro.

[Setiembre de 1822.]

EN EL SEPULCRO DE UN NIÑO.

At brillar la razon á su alma pura, miró los males del doliente suelo: gimió; y los ojos revolviendo al cielo, voló buscando perenal ventura.

### CONTEMPLACION.

¡Cuan inmenso te tiendes y brillante, firmamento sin límites! Do quiera en el puro horizonte iluminado por la argentada lumbre de la luna, te asientas en el mar. Las mansas olas del viento de la tierra al blando soplo levemente agitadas, en mil formas vuelven la luz serena que despido la bóveda esplendente, y el silencio y la quietud que reina en el profundo, llevan el alma á meditar.

¡Oh cielo, fuente de luz, eternidad y gloria! ¡Cuantas altas verdades he aprendido al fulgor de tus l'imparas eternas! De mi niñez en los ardientes dias mi padre venerable me contaba que Dios, presente por do quier, miraba del hombre las acciones, y en la noche el cielo de los trópicos brillante contemplando con éxtasis, creía que tantas y tan fúlgidas estrellas eran los ojos vivos, inmortales de la Divinidad.

Cuando la vista á la region etérea levantamos, atónitos en ella contemplamos
del Hacedor sublime la grandeza.
En el fondo del alma pensativa
se abre un abismo indefinible: el pecho
con suspirar involuntario invoca
una felicidad desconocida,
un objeto lejano y misterioso,
que del mundo visible en los confines
no sabe designar. La fantasía
al recorrer la multitud brillante
de soles y sistemas enclavados
en su gloriosa eternidad, se humilla
ante el Criador, y tímida le adora.

Las leyes inmortales que encadenan esta celeste fábrica, y los astros en elíptico giro precipitan, no desdeñan del hombre la miseria, y con profundo universal acento le dictan su deber. En todo clima, del polo al ecuador, su voz augusta beneficencia y paz impone al hombre, que de pasiones fieras agitado turba con su furor el triste globo, y á error, venganza y ambicion erige sangrientos y sacrílegos altares.

Alma sublime, universal del mundo, que en los humanos pechos colocaste la semilla del bien, la mente mia

de la santa virtud por el sendero dígnate dirigir: abre mi oído al grito del dolor; haz que mi seno de la tierna piedad guarde la fuente, y á la opresion, al crímen insolente, pueda arrostrar con ánimo sereno.

# A MI PADRE, EN SUS DIAS.

CUANDO feliz tu familia se dispone, caro PADRE, á solemnizar la fiesta de tus plácidos natales, vo, el primero de tus hijos, tambien primero en lo amante, hoy lo mucho que te debo con algo quiero pagarte. Oh! cuan gozoso repito que tú de todos los padres has sido para conmigo el modelo inimitable! De mi educacion el peso á cargo tuyo tomaste, y nunca á manos agenas mi tierna infancia fiaste. Amor á todos los hombres,

temor á Dios me inspiraste, odio á la atroz tirania y á las intrigas infames. Oye, pues, los tiernos votos que por tí Fileno hace, y que de su lábio humilde hasta el Eterno se parten. Por largos años el cielo para la dicha te guarde de la esposa que te adora y de los hijos amantes. Puedas ver á tus biznietos poco á poco levantarse, como los verdes renuevos en que árbol noble renace, cuando al impulso del tiempo, la frente sublime abate. Que en torno tuyo los veas triscar y regocijarse, y entre cariño y respeto inciertos y vacilantes, halaguen con lábio tierno tu cabeza respetable. Deja que los opresores osen faccioso llamarte, que el odio de los perversos dá á la virtud mas rëalce. En vano blanco te hicieron de sus intrigas cobardes unos réptiles impuros,

sedientos de oro y de sangre. Hombres odiosos....! Empero tu alta virtud depuraste, cual oro al crisol descubre sus finísimos quilates. A mis ojos te engrandecen esos honrosos pesares, y si fueras mas dichoso, me fueras menos amable. De la triste Venezuela oye al pueblo cual te aplaude, llamándote con ternura su defensor y su padre. Vive, pues, en paz dichosa: jamas la calumnia infame con hálito pestilente de tu honor la luz empañe. Entre tus hijos te vierta salud bálsamo süave, y Amor te brinde risueño las caricias conyugales.

[Noviembre de 1819.]

#### FRAGMENTO.

La Física incansable, indagadora, analiza la gran naturaleza.

Elevándose al éter Galileo entre persecuciones y peligros, de inquisidor fanático á despecho consagrados errores disipando, su libertad revindicó á la mente. Armó de nuevos ojos al humano, la noble frente á Júpiter sublime coronó de satélites, y á Febo sentó en inmóvil refulgente trono.

El volador cometa vagabundo de siglo en siglo iluminaba el cielo, con siniestro fulgor, vaticinando fúnebre porvenir. La ciencia osada midió por fin su elíptico sendero, anunció su venida, despojóle de usurpado terror, y el astro humildeobedeció del sábio los decretos.

Torricelli, Pascal, su peso miden á la impalpable atmósfera: encerrado en ferreo tubo el aire se desata, y feroz ante sí lanza la muerte. 61

Hijo del sol el septiforme rayo
por cristalino prisma dividido,
entre la oscuridad que le circunda,
hace brillar del iris los colores.
En el convexó lente deja dócil
su fulgente corona, y concentrado
se arma feroz de innumerables puntas,
y á los metales y al diamante muerde.

En primorosa imitacion la esfera rueda en sus ejes, dividiendo el año, hace girar en su órbita la tierra, y de ella en pos á la inconstante luna. A la vista Saturno aproximado revuelve sus anillos misteriosos, que oculta ó muestra: Júpiter eclipsa sus brillantes satélites, y el sábio nota el momento, y las distancias mide.

El imanado acero en equilibrio busca del Norte la querida estrella, y en el inmenso mar, en negra noche, fija su rumbo al navegante incierto. El agua del calor atormentada, 6 al choque de la eléctrica centella en diferentes gases convertida, 6 la liama voraz pábulo presta.

Con inocente estrépito á los ojos estalla y luce simulado rayo, que enseñó la atraccion del verdadero.